

XOLOTL Y LOS GEMELOS Y MONSTRUOS

Por RAFAEL MARTÍN DEL CAMPO,
del Instituto de Biología.

Bien conocida es la estrecha relación que existe entre los gemelos verdaderos (es decir, los provenientes de la fecundación de un solo óvulo) y los monstruos dobles, por lo que se refiere a la causa de su producción. Los gemelos resultan de la separación neta de los blastómeros en periodos precoces de la segmentación del huevo (primera, segunda y tercera divisiones, con la correspondiente producción de 2, 4 y 8 blastómeros), cuando las células conservan su totipotencialidad y pueden, cada una por sí, dar origen a un ser. Los monstruos, por su parte, fueron gemelos potenciales que, en virtud de la incompleta separación de los blastómeros de que procedieron, se han desarrollado parcialmente unidos.

La concepción gemelar es excepcional. En el caso mismo de especies cuyas hembras pueden concebir y parir varios hijos como resultado de una cópula, cada uno de los hijos procede de un huevo aparte, siendo causa del múltiple parto una ovulación también múltiple y, consecuentemente, la fecundación de varios óvulos. Pero hay especies en que la poliembrionía constituye la regla, como sucede con los armadillos, entre los mamíferos.

En el Panteón azteca existió una divinidad que presidía el nacimiento de los gemelos y de los monstruos. Era Xólotl, gemelo de Quetzalcóatl. El nombre del último, que ha sido literalmente explicado como significando "serpiente emplumada", pues al personaje se le representó como una serpiente cuyas escamas, fantásticamente alargadas y curvadas, semejabán plumas de quetzal, encierra en realidad otro simbolismo. En México se designa todavía a los gemelos con el nombre de cuates, aztequismo derivado de *cóatl*, serpiente; el origen del término puede quizás encontrarse en el hecho de que los ofidios hembras tienen

huevos (los que son ovíparos) o embriones (en el caso de las especies ovovivíparas) en sus dos oviductos, y de que pueden expulsarlos a intervalos por pares. De los dos dioses mencionados, Quetzalcóatl era, sin duda, el más importante, pues la tradición aseguraba que él enseñó a los indígenas el cultivo del maíz; y siendo gemelo de Xólotl, para diferenciarlo de éste lo llamaron Quetzalcóatl, que quiere decir, si nos atenemos a la interpretación generalmente aceptada, el cuate o gemelo precioso, ya que las plumas del quetzal, lo mismo que las cuentas de chalchihuite o "jade", eran empleadas como atributo de lo extraordinario, de lo precioso.

Que dichos dioses eran mellizos, queda demostrado con el hecho de que ambos personificaban al planeta Venus, uno como "estrella matutina" y el otro en calidad de "estrella vespertina".

Xólotl era, pues, un gemelo que, además, tenía facultades proteicas, por medio de las cuales se transformaba adoptando distintas apariencias. De esto nos habla, en su parte final, la leyenda de la creación del "quinto sol", el sol actual. Cuando éste hubo sido creado, y los dioses decidieron volver a su morada extraterrena, debiendo para ello sacrificarse (y con su sacrificio alimentar la vida del nuevo astro diurno), hubo entre ellos uno temeroso y, al parecer, más amante de vivir en el mundo de los hombres, que decidió seguir permaneciendo aquí, para efecto de lo cual escapó; pero sintiéndose perseguido por los demás, y con objeto de pasar desapercibido, se mimetizó varias veces convirtiéndose sucesivamente en diversos seres y objetos que para los antiguos indígenas tuvieron un significado ya gemelar, ya teratológico: primeramente en *xólotl* o "pie de maíz que tiene dos cañas", luego en *mexólotl* o "maguey que tiene dos cuerpos", después en *texólotl* (tejolote o mano de almirez, considerado, según su nombre, como gemelo del molcajete o almirez indígena); más tarde, en *uexólotl*, el guajolote o pavo, tenido por monstruoso, tal vez, por la presencia de carúnculas ("moco" y "corales") en su cara y su cuello. Debido a que sus transfiguraciones daban como resultado un gemelo o un monstruo, fué siempre fácilmente localizado o reconocido por sus perseguidores. Logró sin embargo escapar cada vez, al ser casi alcanzado; mas su última oportunidad fué cuando, al llegar a la orilla del agua, se tiró y adoptó la forma de *axólotl*, el ajolote o monstruo acuático (considerado monstruoso a causa de su condición neoténica, o sea la conservación de caracteres larvarios, como la existencia de branquias exteriores en el individuo sexualmente adulto); allí fué alcanzado y muerto antes de que pudiera escabullirse nuevamente.

El hecho de que una misma personalidad mítica con antecedentes como los expuestos en el párrafo inmediato anterior y que, además, presidiera por igual el nacimiento de gemelos y de monstruos, indica muy claramente que los aztecas habían asociado la idea de lo gemelar a la de lo monstruoso. Pero al igual que muchos otros pueblos (en los períodos precientíficos de su historia, y no pudiendo expresar la explicación de ciertos hechos de una manera satisfactoria), elaboraron mitos y leyendas de cuyo análisis se desprenden, muchas veces, explicaciones afines a las adquiridas por la vía del estudio y con la madurez del criterio acumulado por varias generaciones de sabios interesados en el conocimiento de un determinado asunto.